
Percepciones sobre censura y violación a la libertad de expresión en redes sociales a raíz de las elecciones presidenciales de 2020 en los Estados Unidos.

Experiences on Big Tech Censorship and Freedom of Speech Violations in the Aftermath of the 2020 US Presidential Election.

CARLOS SAMUEL IBARRA
El Colegio de la Frontera Norte
ORCID: 0000-0002-9099-9238

Fecha de recepción: 31 de enero de 2021
Fecha de aceptación: 18 de mayo de 2021

RESUMEN: Este artículo debate los límites de la libertad de expresión y los procesos de censura punitiva a raíz de las manifestaciones de fraude electoral durante las elecciones presidenciales de los Estados Unidos en 2020. Utilizando testimonios de 20 personas de origen latino radicadas en dicho país que fueron vetadas de usar sus redes sociales en este contexto, se argumenta que la censura ejercida por las grandes compañías de la información representa una violación al derecho fundamental de la libertad de expresión, y que los grupos a favor de estos procesos han interpretado la paradoja de la tolerancia de Karl Popper de manera superficial y selectiva.

ABSTRACT: This paper debates free speech and its limits, using the censorship imposed by Big Tech companies on those who claimed voter fraud in the aftermath of the 2020 US Presidential Election. By contrasting 20 testimonies provided by latino minorities in the US that were censored and canceled, it is argued that Big Tech companies are violating the fundamental right of freedom of speech, and that those who support the censoring have a superficial understanding of the tolerance paradox proposed by Karl Popper.

PALABRAS CLAVE: *libertad de expresión, tolerancia, derechos humanos, discurso de odio, elecciones estadounidenses.*

KEYWORDS: *Freedom of speech, tolerance, human rights, hate speech, US presidential elections*

SUMARIO: I. Introducción. II. Libertad de expresión e izquierda regresiva. III. Percepciones sobre censura y violación a la libertad de expresión. IV. Conclusiones.

I. INTRODUCCIÓN

El 7 de enero de 2021, un día después de las manifestaciones que irrumpieron en el capitolio de los Estados Unidos, tres gigantes de la información —*Instagram, Facebook* y *Twitter*— decidieron vetar de sus plataformas digitales al entonces presidente de la nación. Este hecho sin precedentes fue llevado a cabo bajo el argumento de “limitar brotes de violencia adicionales, reducir el daño que éstas las instituciones del país y la posibilidad de una insurrección” (Fung 2021). Esta retórica no sólo fue secundada por figuras prominentes del Partido Demócrata, sino también por los principales medios noticiosos, culturales y populares de los Estados Unidos. Cuatro días después, las *Big Tech*¹ removieron a Parler de sus servidores (Nicas y Alba 2021), provocando su desaparición de la red y dejando sin plataforma a más de 8 millones de usuarios, muchos de ellos republicanos, conservadores, de centro-derecha y/o críticos de las políticas progresistas o de la *izquierda regresiva*². Esta acción fue percibida por los afectados como la culminación de una campaña de censura sistemática de cuentas y canales críticos al establishment político-cultural de los Estados

¹ *Big Tech* es un término en inglés para referirse a las empresas más importantes en tecnología de la información: *Amazon, Apple, Google, Facebook, Instagram, Twitter* y *Microsoft*, entre otras.

² El término *izquierda regresiva* hace referencia a grupos y personas que expresan actitudes reaccionarias e intolerantes, particularmente contra la libertad de expresión, a pesar de ostentarse como progresistas, liberales y tolerantes (Nawaz 2012).

Unidos. Estos hechos sin precedentes reavivan el debate y las paradojas del derecho a la libertad de expresión en un mundo cada vez más comunicado y diverso.

Este artículo parte de las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los alcances de la libertad de expresión en las plataformas digitales? ¿Cuáles son las implicaciones de que las *Big Tech* tengan la capacidad de regular el contenido y la información que circula en sus plataformas digitales? Para contestar estas preguntas, se utilizan las experiencias de veinte personas de origen hispano/latino radicadas en los Estados Unidos, quienes además se manifestaron como republicanos y emitieron su voto a favor de Donald J. Trump en las elecciones presidenciales de noviembre de 2020. Dado que se abordan narrativas y relatos, la representatividad estadística es irrelevante desde un punto de vista metodológico (Navarrete 2000).

La hipótesis inicial asume que la libertad de expresión no existe per se en un contexto de redes digitales, ya que los límites se encuentran generalmente establecidos en los términos de uso de cada plataforma, permitiendo que cada compañía tenga la capacidad de decidir qué tipo de contenido puede existir y ser emitido por sus usuarios, y sin embargo, las *Big Tech* se encuentran incapacitadas para lidiar con flujos de información contradictoria y controvertida, optando por censurar a millones de personas de una manera poco consistente y contradictoria. Es importante mencionar que plataformas como *Facebook* y *Twitter* poseen, respectivamente, cerca de 3 mil millones y 330 millones de usuarios activos por mes en todo el mundo (Statista 2021; Statista 2019); estos números paledecen en comparación con el estimado total de usuarios activos a nivel mundial, hasta 2021, si se combinan los números de las principales plataformas digitales: 4.33 billones de personas, es decir, el equivalente a poco más de la mitad de la población mundial (Datareportal 2021).

Para probar estas aseveraciones, las veinte personas entrevistadas reunieron las siguientes características: todas fueron víctimas de algún tipo de acción punitiva en alguna de sus redes sociales.

Así mismo, se eligieron diez hombres y diez mujeres divididos de manera generacional: se decidió que cinco personas fueran nacidas entre 1981 y 1996 —millennials— y que los otros cinco perfiles correspondieran a personas nacidas entre 1965 y 1980 —gen xers— de acuerdo con las cohortes generacionales establecidas por el *Pew Research Center* (Dimock 2019), con el fin de tener representantes de las dos generaciones más importantes en términos electorales en los Estados Unidos. Es importante mencionar que, aunque los sucesos que conciernen a este artículo ocurrieron en los Estados Unidos, el alcance y la influencia que las *Big Tech* tienen a nivel global, supone una amenaza para el derecho a la libertad de expresión en todo el mundo —incluida América Latina— particularmente por el papel regulatorio y punitivo que estas compañías parecen haber adoptado de manera selectiva sobre la información que circula por la esfera digital.

II. LIBERTAD DE EXPRESIÓN E IZQUIERDA REGRESIVA

El artículo 19 de la Declaración Internacional de los Derechos Humanos³ permite que toda persona goce de libertad de pensamiento y expresión. Este derecho implica libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas, ya sea oralmente, por escrito, o a través de las nuevas tecnologías de la información. Si bien es cierto que el artículo también establece un elemento previsor respecto a las responsabilidades ulteriores fijadas en la ley, los límites de la libertad de expresión suelen ser una pendiente resbaladiza⁴ en el campo de las acciones. Aunque los conservadurismos que volvieron a América Latina fueron superados —electoralmente— hacia finales de los 2010s, dos casos acapararon la atención al final de esta década: el acenso al poder de Donald Trump en los Estados Unidos

³ La Declaración Universal de Derechos Humanos se puede consultar en la siguiente liga: «<https://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/>»

⁴ En lógica, una *pendiente resbaladiza* sugiere que una acción provocará un resultado específico generalmente desastroso, sin establecer o cuantificar las contingencias relevantes (Walton 1992).

y la llegada de Jair Bolsonaro a la presidencia de Brasil. Durante los últimos cuatro años, el alcance mediático de ambos mandatarios fue tal que círculos académicos y periodísticos en Latinoamérica comenzaron a hablar de un giro a la derecha (Zaremborg 2018; Ituassu *et al.* 2019).

En general, el contexto latinoamericano se ha caracterizado por gobiernos neoliberales respaldados por el aparato mediático para callar y perseguir todo tipo de disidencias, usualmente originadas desde las izquierdas (Castellanos 2001; Castellanos 2013; Moreno Elizondo 2019). El caso norteamericano es una paradoja, ya que en los Estados Unidos, las izquierdas han detentado el poder mediático y cultural desde la década de 1980; al mismo tiempo, y dado el alcance global de los medios y la cultura pop estadounidense, el pensamiento liberal y progresista característico de Hollywood comenzó a verse en los imaginarios de las personas de todo el mundo, sobre todo con el advenimiento de las redes sociales y la vida digital (Anderson 2005; Banks 1997; Baron y Jost 2019; Brandt *et al.* 2014; Ribeiro *et al.* 2018). La crisis económica de 2008 acentuó la brecha existente entre la clase trabajadora norteamericana y el complejo ideológico conformado por la clase política liberal, los medios predominantemente liberales, y las clases medias y altas con tendencias progresistas y educación universitaria, de tal manera que la clase blanca trabajadora se convirtió en una nueva minoría (Gest 2016). Esta situación fue aprovechada por la estrategia populista implementada por Donald Trump durante su campaña presidencial de 2016 para conseguir 304 votos electorales y casi 63 millones de votos populares (Federal Elections Commission 2017).

Un elemento fundamental para la victoria de Trump fue el uso activo y constante de *Twitter*, así como el nivel de *engagement*⁵

⁵ *Engagement* hace referencia al grado de interacción que una cuenta o persona logra obtener con sus seguidores en redes sociales. Puede ser cuantificado mediante el número de *likes*, el número de veces que cierta publicación fue compartida y los comentarios hechos por los usuarios y seguidores de determinada persona o cuenta. Se utiliza para medir el éxito de una persona o una cuenta en redes sociales.

que logró establecer en otras redes sociales a partir sus twits, los cuales facilitaron la diseminación de sus ideas y el engrosamiento de sus filas (Enli 2017; Rodríguez-Andrés 2018). Esta misma dinámica permitió que más de 75 millones de personas de trasfondos diversos votaran por su reelección en 2020, conformadas no sólo por una clase blanca trabajadora o un bloque radical de supremacistas blancos, término con el que simbólicamente se asoció a los seguidores de Trump desde las izquierdas en los medios y en la academia, sino también por minorías como Latinos, Afroamericanos y Asiáticos (Gomez y Perez Huber 2019; Hooghe y Dassonneville 2018; Konrad 2018; McHendry 2018; Perez Huber 2016; Vega 2014). La administración de Donald Trump estuvo marcada por una polarización nunca antes vista en la sociedad norteamericana, pero no es preciso atribuir este proceso únicamente al mandatario estadounidense, ni tampoco a su entorno o a sus seguidores: se debe tomar en cuenta, por ejemplo, la conformación del imaginario sobre Trump y sus políticas a través de los medios de comunicación y los generadores de la cultura pop globalizada (Banks 1997; Crane *et al.* 2016; Lash y Lury 2007). Un número considerable de las agencias noticiosas con más audiencia en los Estados Unidos se encuentran conformadas por periodistas y equipos editoriales abiertamente anti-Trump: ABC, CBS, CNN, MSNBC, NBC, The New York Times, Los Angeles Times, The Washington Post, Newsweek, Time, The Guardian, entre otras (Anderson 2005; Eisinger *et al.* 2007; Groseclose 2011). El alcance que estas agencias tienen en medios tradicionales y digitales facilitan la generación de cámaras de eco⁶ entre sus audiencias; una consecuencia a considerar de esto tiene que ver con la manera en que las noticias sobre la situación política en los Estados Unidos llegan a medios latinoamericanos y son reportadas en castellano, ampliando el efecto de las cámaras de eco en materia de percepción política (Cota

⁶ Una cámara *de eco* hace referencia a situaciones en las que información, ideas o creencias son replicadas y potenciadas por una constante repetición y retransmisión en un sistema cerrado que prohíbe la existencia de elementos diferentes que puedan desafiar la información circulante en su interior (Hall Jamieson y Cappella 2008).

et al. 2019; Hall Jamieson y Cappella 2008). Para el caso del campo del entretenimiento, una mayoría apabullante expresaba abiertamente y de manera hostil su desdén por el presidente Trump. Este tipo de sesgo existe también en el mundo académico, como lo demostraron las protestas contra profesores, alumnos e invitados de corte centrista y/o de derecha en algunas universidades y colegios norteamericanos⁷, lo cual trajo como consecuencia la cancelación y el despido, sin derecho de réplica, de decenas de personas (FIRE 2020; Jackson 2016). El campo de las redes sociales y las plataformas digitales es, sin embargo, el más relevante y cercano para el caso Latinoamericano y las implicaciones que tienen las acciones implementadas por las *Big Tech* para suprimir y regular información que consideren inaceptable.

Aunque en términos cuantitativos parece no existir evidencia de un sesgo anti- conservador de gran escala en redes sociales (Barrett y Sims 2021), sí existe un desequilibrio de poder en términos mediáticos, culturales y educativos, de manera que quienes se encuentran inmersos en contextos universitarios y/o quienes consumen activamente productos y elementos de la cultura pop —música, películas, series de televisión— tienen mayores posibilidades de simpatizar con políticas progresistas, y/o modificar su identidad política (Cholbi 2014; Mariani y Hewitt 2008; Nash 2014; Wills *et al.* 2013). Esta situación no sólo brinda una perspectiva diferente al relativo equilibrio numérico presentado por Barrett y Sims, sino también al rol que juegan las *Big Tech* y la responsabilidad social que estas poseen, y que no se encuentra delimitada en sus términos y políticas de uso. Este contexto, en conjunto con los diferentes eventos de supresión hacia personas con ideas de centro y de derecha en los últimos cinco años en los Estados Unidos ha propiciado que el término izquierda regresiva reaparezca en el discurso de quienes se vieron afectados y/o cancelados a raíz

⁷ Babson College, Harvard University, University of Scranton, Middlebury College, Long Island University Post, University of Connecticut, Syracuse University, Dona University, Portland State University, Rensselaer Polytechnic Institute y University of California Berkeley.

de una de estas situaciones. Como se mencionó con anterioridad, el concepto de izquierda regresiva fue utilizado originalmente para señalar las contradicciones existentes entre personas auto-identificadas como progresistas o de izquierda que mostraban un sesgo particular contra Occidente mientras ignoraban las violaciones a derechos humanos ocurridas en países musulmanes:

“La izquierda regresiva tiene una visión binaria de la geopolítica: todos los males del mundo están causados por Estados Unidos y sus aliados y, por tanto, cualquiera que se enfrenta a ellos es digno de apoyo. Aunque violen los derechos humanos u opriman a las mujeres y a las minorías religiosas, étnicas o sexuales. Su antioccidentalismo les da carta blanca. Practica la indignación selectiva [...] desconfía de los medios de comunicación burgueses [...] favorece a la extrema derecha, porque rehúsa denunciar lo más controvertido de ciertas culturas, como la opresión de la mujer o la persecución de las minorías, y condena como xenófobo al que lo hace. Acepta implícitamente los presupuestos de los sectores más conservadores de esas culturas, para los que el respeto a las tradiciones está por encima de los derechos individuales [...] la izquierda regresiva socava a la verdadera izquierda, la que defiende la libertad, la igualdad, la justicia y los derechos y libertades para todos” (Soage 2016).

Este concepto trascendió su significado original durante 2018, con el incidente de la pastelería, el cual consistió en el caso donde un panadero cristiano practicante declinó la petición de una pareja homosexual para el hornear de su pastel de bodas por motivos de objeción de conciencia (Hurley 2018). A raíz de esta situación, el término ingresó al imaginario colectivo de los internautas gracias a los memes y notas al respecto. Sitios generadores de contenido conservador, como Prager University, dieron difusión mediática al concepto, particularmente a través de personalidades como Dave Rubin y Milo Yiannopoulos (Mason 2018; Rubin 2017). El incidente del pastel reavivó el debate sobre la libertad de expresión y los límites de esta; también generó elementos discursivos a través de los cuales Trump y sus simpatizantes lograron captar

elementos de la población más moderados, lo cual incrementó la diversificación de sus filas. Los incidentes que pusieron los ojos del mundo entero sobre este debate, sin embargo, fueron los ocurridos en Charlottesville, cuando un grupo radical de la extrema y simpatizante del presidente Trump, se manifestó con antorchas tiki en mano para expresar su desprecio a las minorías y exaltar su orgullo blanco (Fausset y Feuer 2019).

A raíz de estos sucesos y en las semanas inmediatas al incidente de Charlottesville, las redes sociales comenzaron a ser una arena en la que los usuarios compartieron viralmente infografías sobre la paradoja de la tolerancia de Karl Popper (Pictoline 2017). De manera somera, estas publicaciones afirmaban que la libertad de expresión terminaba con el discurso de odio y con toda manifestación asociado a este: discriminación, expresiones violentas, lenguaje agresivo, etcétera.

La paradoja de la tolerancia dice a grandes rasgos que, si se tolera a los intolerantes, estos terminarán por imponerse sobre los demás, por lo que se les debe poner un alto, eliminando así el estado de tolerancia: “la tolerancia ilimitada debe conducir a la desaparición de la tolerancia [...] tenemos por tanto que reclamar, en nombre de la tolerancia, el derecho a no tolerar la intolerancia” (Popper 2010: 585). Esta, sin embargo es una *conclusión apresurada*⁸ y una manera superficial que no expone por completo el argumento de Popper y no es suficiente para justificar el ataque y la censura punitiva de quienes expresan opiniones controvertidas o, incluso, discurso de odio. En el mismo párrafo en el que Popper comienza a hablar de la paradoja de la tolerancia, el autor menciona que su planteamiento no implica “que siempre debamos impedir la expresión de concepciones filosóficas intolerantes; mientras podamos contrarrestarlas, mediante argumentos racionales y mantenerlas en jaque ante la opinión pública, su opinión sería, por cierto, poco prudente” (Popper 2010: 585).

⁸ En lógica, una *generalización apresurada* es una falacia que se comete al inferir una conclusión general a partir de una prueba insuficiente.

El pánico moral desencadenado por las infografías y los eventos de Charlottesville provocó que se ignoraran por completo los mecanismos sociales que existen para denunciar casos de racismo, discriminación y violencia. Inadvertidamente, empoderó a todos aquellos grupos y personas que se vieron afectados con señalamientos infundados de racismo, xenofobia y homofobia, como el pastelero cristiano del incidente de los pasteles y la simpatía que generó a nivel político para personas de centro y de derecha, quienes lo vieron como un elemento de resistencia ante la cultura de la corrección política y del marxismo cultural⁹. Popper advertía también que, el límite indiscutible de la tolerancia es la violencia física; silenciar las voces de quienes expresan discursos controvertidos y de odio sólo lleva a situaciones de pendiente resbaladiza. Para que la paradoja de la tolerancia pueda aplicarse de manera correcta, es necesario demostrar —con hechos— que las personas señaladas son, efectivamente intolerantes, situación que complejiza el abordaje de temas tan delicados.

En la siguiente sección presentan los casos de algunas personas que fueron víctimas de censura por expresar sus opiniones respecto a los comicios de 2020 en los Estados Unidos, a pesar de pertenecer a grupos minoritarios; sus mensajes fueron equiparados mediáticamente con los casos más extremos de intolerancia, racismo xenofobia, situación que permitió la apropiación del papel de víctima entre los afectados y la generación de simpatía entre las personas con posturas moderadas.

⁹ El término de *marxismo cultural* es un neologismo utilizado generalmente en círculos de derecha y extrema derecha, y refiere a toda una serie de ideas y acciones destinadas a mermar la libertad, la democracia y el estatus quo de las sociedades occidentales.

III. PERCEPCIONES SOBRE CENSURA Y VIOLACIÓN A LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

Este apartado contiene fragmentos de las entrevistas realizadas a veinte personas que se vieron afectadas por las oleadas de censura llevadas a cabo por las *Big Tech*. Como se especificó en la introducción, por motivos de equidad, se decidió que los entrevistados fueran diez hombres y diez mujeres; dentro de cada una de estas categorías, cinco personas son pertenecientes a la generación millennial, mientras que el resto pertenece a la generación X. La generación millennial en los Estados Unidos se caracteriza —entre otras cosas— por una mayor apertura y sensibilidad hacia la diversidad en todos sus aspectos, mientras que la generación X es más resistente a este tipo de procesos multiculturales (Smith y Turner 2015). Se utilizó un formato de entrevista abierta, utilizando un guion para dirigir la conversación a los temas deseados: censura y libertad de expresión; las personas entrevistadas fueron seleccionadas mediante la técnica de la bola de nieve, utilizando como punto de partida a contactos previamente establecidos durante una fase de campo llevada a cabo en 2019, en las ciudades de Detroit y Cincinnati en los Estados Unidos. Para respetar el anonimato de las personas, la codificación de las entrevistas se hizo de la siguiente manera: HM (Hombre Millennial), MM (Mujer Millennial); HX (Hombre Generación X) y MX (Mujer Generación X). Es importante mencionar que todas las personas entrevistadas son hispanas/latinas viviendo en los Estados Unidos, por lo que las entrevistas muestran la percepción de minorías localizadas en el espectro político opuesto al que comúnmente suelen ser asociadas por la producción académica.

HM1, de 28 años, se desempeña como productor audiovisual y es migrante segunda generación. Su familia es de origen mexicano y su situación en los Estados Unidos se encuentra regularizada. HM1 fue castigado por *Twitter* y *Facebook* al publicar mensajes críticos al proceso electoral de 2020 y por compartir memes re-

lacionados con su creencia de que las elecciones fueron robadas por el Partido Demócrata:

“[...] lo que hicieron los medios liberales es la manipulación mediática más grande de la historia [...] me castigaron por compartir memes en los que denunciaba el *bias* existente en las redes, me dio mucha importancia porque ya no podemos quejarnos ni señalar las situaciones que nos parecen injustas [...] es como si viviéramos en un régimen totalitario [...] me puse a ver de nuevo el discurso del presidente Trump en el que supuestamente incitó los eventos del Capitolio y tengo la duda si todo el mundo realmente se detuvo a escucharlo con atención; el presidente fue muy explícito al decir que se iba a llevar a cabo una manifestación pacífica y patriótica” (Comunicación personal, enero 2020).

MM1, de 32 años, es tercera generación y es abogada, menciona haber sido advertida por *Facebook* por publicar mensajes que criticaban el resultado de las elecciones:

“*Stop the steal* fue lo único que compartí, ni una imagen ni nada más y sin previo record de faltas a las políticas de *Facebook*, fue advertida de que mis posts infringían las normas de la comunidad [...] me parece increíble que esto ocurra en América [...] no importa qué tanto se esmeren en purgarnos, mientras más lo hagan más tendremos presente la manera tan sucia en la que se mueve la izquierda” (Comunicación personal, enero 2020).

HM2, de 28 años, es primera generación y trabaja en un Starbucks, relata cómo perdió su cuenta de *Twitter* y la página de memes que administraba en *Facebook*:

“Perdí mi cuenta de toda la vida por postear sobre el fraude electoral y manifestar mi inconformidad con la manipulación que los medios han hecho del presidente Trump y de todos los que votamos por él [...] como dijo el presidente, tengo la confianza de que nuestros mejores días vienen por delante [...] antes de él, muy poca gente estaba consciente de la corrupción y el fascismo llevado a cabo por el establishment de Washington y los me-

dios de comunicación [...] el discurso por el que quieren juzgar a Trump...¿de verdad lo vieron? Los periodistas que lo condenan y los influencers repiten esa narrativa parecen no saber escuchar [...] ¿por qué nadie fue censurado cuando ganamos en 2016 y publicaron mensajes de odio como los de Kathy Griffith?” (Comunicación personal, enero 2020).

MM2, de 34 años, es primera generación y se dedica a limpiar casas, menciona como por primera vez en su vida recibió una advertencia por publicar discurso de odio e infringir las normas comunitarias de *Facebook*:

“Nunca en mi vida he roto una regla, me sentí señalada y hasta sucia cuando me llegó una advertencia por subir un mensaje en el que decía algo como ‘pero está bien publicar que Trump no ganó en 2016 ¿cierto? Y gritar a todo pulmón que él no era su presidente, fb debe ser una broma’ [...] ¿puedes creer que por escribir eso haya sido advertida? Me parece increíble” (Comunicación personal, enero 2020).

HM3, de 26 años, es tercera generación y se dedica a realizar inversiones en la bolsa de valores, relata como su página de *Facebook* y su cuenta de *Twitter* fueron purgadas al compartir un mensaje crítico a las manifestaciones de *Black Lives Matter* en comparación con las manifestaciones del Capitolio; él mismo menciona como migró a Parler, sólo para perder su cuenta una vez más ante la purga masiva que hicieron las compañías *Big Tech*:

“Mi *baneo*¹⁰ fue por postear hechos, datos fríos [...] cuando indiqué que los daños materiales de la protesta en el Capitolio fueron considerablemente menores, de aproximadamente 1.1 millones de dólares, y que las protestas de *Black Lives Matter* han ocasionado daños de entre 1 y 2 billones de dólares, fui recibido al poco rato con una advertencia que terminó en un veto definitivo”.

MM3, de 24 años, es primera generación y trabaja como estilista, cuenta su inconformidad ante las advertencias que recibió

¹⁰ Del inglés *ban*, es decir, veto.

y ante los pasos que tomaron las *Big Tech* para remover plataformas alternativas:

“Entiendo que *Facebook* y *Twitter* sean empresas privadas, y entiendo pero no comparto que puedan decidir qué contenido puede estar o no estar en sus redes, pero es un insulto y es inconcebible que los grandes que dominan el mercado nos quiten la única plataforma alternativa a la que quienes estamos resistiendo decidimos movernos [...] me emocionó la idea de Parler como un espacio para poder compartir nuestro disgusto contra el fraude [...] era un espacio sólo para gente que piensa así, y aún así nos persiguieron y suprimieron nuestro derecho a expresarnos” (Comunicación personal, enero 2020).

HM4, de 30 años, es segunda generación y es estudiante de un master of arts; su testimonio es interesante porque describe la situación de constante vigilancia que debe vivir no sólo en un contexto digital, sino también en un contexto universitario:

“Aunque voté por Trump y sigo manteniendo que hubo juego sucio por parte de los medios para la derrota del presidente, yo era parte de las multitudes progresistas que iban a votar por Bernie Sanders, sobre todo porque era un *grassroots candidate*¹¹ [...] Trump también fue, de alguna manera, un *grassroots candidate*, pues no fue comprado ni pagado por otros políticos y por eso decidí votar por él, me di cuenta que muchas de las ideas que tenía sobre él tenían que ver con cómo leía los reportajes que hacían de sus comentarios, o como descontextualizaban sus twits y sus mensajes [...] cuando en mi campus detectaban a algún seguidor de Trump, inmediatamente lo confrontaban y lo cancelaban [...] esto provocó que quienes poco a poco nos convencíamos en votar por él ocultáramos nuestras preferencias políticas, por miedo a ser violentados no sólo verbal y psicológicamente, sino también físicamente [...] aparentemente la violencia sí está permitida cuando se trata de atacar a personas que no se posicionan dentro de las

¹¹ Los candidatos *grassroots* son aquellos que construyen su soporte político desde las bases: es decir, desde las gentes y las comunidades de la que son parte, esto permite que su capital político crezca de manera orgánica (Fournier 2002).

izquierdas [...] cuando se certificó la victoria de Biden, realmente me sentí muy decepcionado e impotente, no podía quejarme abiertamente sin el riesgo de ser señalado como supremacista blanco a pesar de ser latino [...] cuando por fin decidí expresar mi frustración con un post en *Facebook* en el que cuestionaba el doble estándar con el que opera la censura, recibí casi inmediatamente una advertencia, gracias a las persona que marcaron mi mensaje como violento [...] vivimos en una dictadura de la izquierda” (Comunicación personal, 2020).

MM4, de 31 años, es primera generación y es intérprete para un hospital; su cuenta de *Twitter* fue vetada por quejarse sarcásticamente de la censura, cuando migró a Parler no esperaba que toda una plataforma desapareciera:

“Ay no, imagina que se permitieran opiniones distintas en las redes sociales, ¡qué horror!, sólo los extremistas se atreven a disentir o expresarse contra el sistema [...] cuando vetaron mi cuenta de *Twitter* lo primero que pensé fue que alguien me había hackeado y que habían hecho algo realmente malo, como subir pornografía o algo de ese tipo [...] cuando supe que había sido por mi atrevimiento de cuestionar las elecciones supe que esto había ido demasiado lejos [...] por mis amigos me enteré de Parler y de la migración masiva que se dio hacia ella, pero cuando decidieron censurar y eliminar a toda esta plataforma me sentí asqueada, por primera vez, de cómo los Estados Unidos pasaron de ser un lugar libre a una dictadura fascista controlada por los Demócratas” (Comunicación personal, 2020).

HM5, de 35 años, es segunda generación y se dedica a las finanzas. Su veto vino luego de publicar un mensaje en *Facebook* en donde expresaba su frustración ante los resultados de las elecciones:

“Sí, es verdad que ha habido mensajes de odio de ambos bandos del espectro político, pero en lo personal he visto más odio de parte de las personas de izquierda, mi veto de *Facebook* ocurrió luego de que recibiera una advertencia sobre un mensaje en el que yo decía que sí había existido fraude [...] sabemos que hubo fraude, eso es un hecho, no sabemos exactamente qué alcance tuvo,

pero ya hay más de mil testimonios bajo juramento de personas que estuvieron en los centros de votación, testimonios bajo juramento de gente decente que firmaron y expusieron sus nombres a una posibilidad de perjurio por mentir [...] también publiqué que la mayoría de estos casos eran desechados sin ser investigados por decir que no ameritaban la apertura de un caso [...] ¿cómo puede ser posible que cuestionar algo de manera honesta y legítima sea motivo de censura? ¿En qué país vivimos? ¿En Corea del Norte?” (Comunicación personal, 2020).

MM5, de 35 años, es segunda generación y es agente telefónico; su experiencia con las oleadas de censura no es diferente de aquellas expresadas por los casos anteriores:

“Yo fui advertida y se me prohibió postear mensajes en *Facebook* luego de subir un mensaje de indignación por la manera en que los medios cubrieron e influenciaron las elecciones, sobre todo entre nosotros los latinos [...] me preocupa mucho que *Facebook* sea una compañía con tanta influencia sobre lo que pasa en nuestro país y me pone muy triste saber que son capaces de censurar la libre expresión del pueblo americano [...] ¿qué tiene de malo expresar tus preferencias políticas si no le estás haciendo daño a nadie ni estás atacando a nadie directamente? ¿Por qué se nos acusa de incitar a la violencia cuando el otro lado ha sido muchísimo más violento e incitador que cualquier persona de nuestro lado? [...] de 2016 a 2020 estaba perfectamente permitido insultar y burlarse del presidente Trump, incluso hubo celebridades y comediantes que bromeaban con su muerte o su posible asesinato, ¿por qué a ellos no se les juzgó con la misma vara? ¿No era eso incitar a la violencia también? [...] la libertad de expresión en este país está muerta, y ahora sólo te permiten expresarte si tu opinión coincide con la de los medios” (Comunicación personal, 2020).

Las experiencias compartidas por los entrevistados de la Generación X también muestran un disgusto por la censura perpetrada por los medios ante sus publicaciones críticas a los resultados de las elecciones, aunque las razones por las que fueron vetados de plataformas como *Facebook* y *Twitter* tienen que ver con un dis-

curso diferente al mostrado por los entrevistados de la Generación Millennial. HX1, de 45 años es segunda generación y se dedica a la construcción, su veto ocurrió en *Facebook* por administrar un grupo de latinos republicanos en donde subían memes burlándose de la generación de cristal y el papel que han tenido en las elecciones y la censura de voces conservadoras:

“El Partido Demócrata dejó de ser liberal en las últimas dos décadas, sería mejor llamarlo el Partido Socialista [...] aún recuerdo lo vergonzoso que era ser considerado socialista en este país, parece que los papeles se han invertido [...] yo administraba un grupo de apenas un centenar de personas, la mayoría amigos y conocidos de mis amigos, todos latinos, el grupo era de humor y sólo subíamos memes haciendo burla de los *soybois*¹² que ven racismo y discriminación en todas partes [...] aunque habíamos operado sin problemas durante casi un año, fue luego de los eventos del Capitolio que nos vetaron nuestro grupo [...] es curioso como antes los jóvenes se rebelaban contra el gobierno [...] ¿recuerdas la canción de Rage Against the Machine que decía *‘fuck you I won’t do what you tell me?’* Ahora ellos mismos nos dirían algo así como *‘fuck you and do what we tell you’*, es increíble [...] cuando decidimos mudarnos a Parler, a los pocos días los gigantes de las *Big Tech* deciden eliminar a dicha plataforma [...] si eso no es supresión de la libertad de expresión y auténtico fascismo, entonces no sé qué sea” (Comunicación personal, enero 2020).

MX1, de 50 años, es primera generación y trabaja como receptionista; su cuenta de *Facebook* fue purgada luego de los eventos del Capitolio por denunciar un fraude contra las elecciones y por denunciar lo que ella percibe como una estrategia injusta de los medios para favorecer a los Demócratas:

“Han intentado cambiar las definiciones de todas las palabras que habíamos venido utilizando y nada ha sido por accidente [...] una de las estrategias marxistas es el control de los medios y la

¹² Variación de *Soy Boy*, literalmente *Chico Soya*, término peyorativo que hace burla del estereotipo vegano/vegetariano asociado a ese tipo de posicionamientos políticos.

supresión de quienes se opongan a sus planes [...] los marxistas siempre cambian la definición de las palabras a su conveniencia para poder cambiar la sociedad a su gusto [...] ellos sí pudieron denunciar a Trump desde 2016, sí pudieron burlarse y quemar negocios y ciudades, pero a mí me advierten y me vetan de *Facebook* por expresar mi asco contra el fraude electoral [...] me acusan de incitar violencia cuando lo único que he hecho es ayudar a la gente que puedo [...] me acusan de supremacista blanca cuando soy de Perú y de color café, son los dobles estándares de la izquierda y no podemos permitirles que acaben con una de las cosas que hacen grande a este país: la libertad de expresión” (Comunicación personal, enero 2020).

HX2, de 46 años, es segunda generación y es contratista; su cuenta de *Facebook* fue inhabilitada luego de que ser reportada por incitar al odio y a la violencia luego de publicar mensajes denunciando el supuesto fraude electoral, al respecto cuenta:

“La idea que tienen los Demócratas sobre la libertad de expresión tiene que ver con qué tanto control puede ejercer sobre esa libertad, y a las *Big Tech* les encanta eso, se vuelven más ricas mientras más plataformas sociales controlan y luego deciden a su conveniencia cómo administrarlas [...] *Facebook* y *Twitter* ya habían estado involucradas en este tipo de escándalo mucho antes de que pasara en América, ¿recuerdas el caso de China? Lo más triste es que aquí todos parecen estar de acuerdo en que estas compañías nos digan qué pensar y cómo pensarlo, son borregos todos” (Comunicación personal, enero 2020).

MX2, de 52 años, es primera generación y se dedica a limpiar casas; recibió una advertencia por parte de *Facebook* en donde se le dijo que su cuenta corría riesgo de ser eliminada por incitar a la violencia, situación que la dejó incómoda y sorprendida:

“No soy una persona agresiva, nunca peleo con nadie, nunca insulto a nadie y creo que me llevo bien con toda las personas con las que interactúo, y aún así, para *Facebook*, soy una persona violenta e intolerante, sólo por compartir una imagen que se burlaba de la hipocresía de los medios de comunicación al re-

portar las manifestaciones del Capitolio, ¿por qué esas personas fueron terroristas y las persona que saquearon tiendas y negocios en Portland no? [...] lo que más me da terror es que mi *Facebook* es privado e interactúo con poca gente, a la que conozco personalmente y sigo con la intriga de saber quién pudo haber reportado mi imagen, o si *Facebook* nos espía directamente a todos para suprimir a quienes no piensen igual que ellos” (Comunicación personal, enero 2020).

HX3, de 55 años, es primera generación y se dedica a pintar casas; de origen cubano, su cuenta de *Facebook* fue bloqueada por la compañía por compartir mensajes en contra de los resultados de las elecciones:

“Tengo más de 30 años viviendo en este país y no puedo creer que luego de haber huido de un régimen totalitario en el que no se nos permitía criticar al gobierno ni hablar mal de Fidel Castro, me encuentre en una situación en donde estoy infringiendo las normas sociales por expresar mi ira en contra de la manipulación mediática que los Demócratas y las grandes compañías hacen en este país que solía ser libre [...] es un error pensar que la izquierda lucha por la verdad y por la libertad, por lo menos cuando es extrema [...] los extremos son malos y siempre buscan silenciar y destruir a todas las voces que se oponen a ellos” (Comunicación personal, enero 2020).

MX3, de 48 años, es segunda generación y trabaja como cocinera en un restaurante; se mostró sorprendida de ser advertida por *Facebook* luego de que expresara su inconformidad con los resultados de las elecciones:

“Joe Biden ha sido presidente por apenas una semana y la hipocresía de los medios de comunicación es cosa de risa, dicen querer unir y sanar al país, pero en realidad sólo están polarizándonos más y más, ¿no se dan cuenta que 75 millones de personas votamos por el presidente Trump? ¿No se dan cuenta que millones de latinos votamos por su proyecto de nación? ¿Por qué es un crimen manifestarnos en contra de una injusticia como la que se cometió? ¿Por qué me advirtieron que dejara de ‘incitar a la violencia’

cuando miles de personas hicieron lo mismo cuando se quejaron de nuestra victoria en 2016? ¿Puedes imaginar que Trump hubiera silenciado las voces de quienes se oponían a él? Nunca lo hizo, nosotros siempre fuimos civilizados” (Comunicación personal, enero 2020).

HX4, de 48 años, es primera generación y se dedica a la construcción. Advierte el carácter autoritario de las *Big Tech* al purgar y censurar cuentas críticas a la victoria de Biden en las elecciones:

“La censura, la *wokeness*¹³, la corrección política; todas son manifestaciones autoritarias de un país que está por perder su esencia: la libertad. Me llena de mucha tristeza y rabia haber perdido una cuenta con la que tenía años relacionándome con mi familia no sólo en este país, sino también en mi lugar de origen, eso no está moralmente bien; no está moralmente bien que haya perdido mi derecho a comunicarme sólo por renegar del robo que cometieron los demócratas en estas elecciones [...] ¿Sabe cuál fue mi crimen? Publicar un mensaje con el hashtag de que paren el robo ¿puedes creerlo?” (Comunicación personal, enero 2020).

MX4, de 45 años, es segunda generación y se encuentra desempleada a raíz de la pandemia de COVID-19. Su experiencia con la purga de enero tiene que ver con lo repentino del suceso:

“Abrí *Facebook* en mi celular para ver qué había de nuevo y me topé con el pequeño gran problema de que tenía prohibido postear, al parecer algunas de mis publicaciones habían incitado a la violencia; resulta que mis incitaciones tenían que ver con denunciar la hipocresía de los medios de comunicación y de los Demócratas [...] quien no sea capaz de ver esos dobles estándares debe estar muy ciego, ser muy malo o ambas” (Comunicación personal, enero 2020).

HX5, de 40 años, es primera generación y se dedica a la instalación de jardines. Al igual que los casos anteriores, su cuenta

¹³ Del término *woke*, que literalmente significa *despierto*. Se utiliza peyorativamente para referirse a personas que ostentan su preocupación por diversas causas de índole social, con el fin de recibir aprobación por parte de la sociedad.

de *Facebook* fue restringida y amenazada por compartir mensajes en contra de los resultados de las elecciones:

“Los Demócratas tienen un largo historial como el partido del odio y de la división; su poder aumenta cuando hacen que las personas comunes y corrientes nos peleemos entre nosotras para generar problemas que no existen o agrandar los que ya existían [...] gracias a ellos hemos ido perdiendo nuestras libertades, incluso como miembros de minorías a las que supuestamente representan [...] la censura no tiene lugar en nuestra sociedad, no puedes simplemente silenciar a las voces que se oponen a tus posicionamientos o a las personas que expresan puntos de vista diferentes [...] la amenaza que recibí por manifestarme contra el fraude electoral no es más que parte de la asimilación y la dominación que desean ejercer sobre nosotros” (Comunicación personal, enero 2020).

MX5, de 55 años es tercera generación y es enfermera; su cuenta de *Facebook* fue inhabilitada a raíz de los sucesos en el Capitolio por supuestamente incitar a la violencia:

“La verdad no me sorprendió, los medios de comunicación, las redes sociales y todas las compañías poderosas son el brazo armado del Partido Demócrata. ¿Te parece que incito al odio cuando expreso mi disgusto por el fraude electoral y exijo que se tomen en serio las denuncias de fraude? Yo, junto con millones de americanos, voté por un proyecto de nación y lo menos que podemos esperar, es que nuestras dudas sobre las elecciones sean resueltas de manera imparcial y justa ¿eso es incitar a la violencia?” (Comunicación personal, enero 2020).

Como puede observarse, no existe una diferencia significativa respecto a las percepciones de censura o las razones por las que los entrevistados fueron censurados. Un elemento común que se advirtió en las entrevistas fue el sentimiento de indignación provocado no sólo por el acto mismo de la censura, sino la advertencia y las explicaciones que recibieron, equiparándolos con personas racistas y xenófobas. Otro elemento que generó indignación fue la

percepción sobre una manera selectiva en la que las compañías decidieron censurar y vetar a los afectados, pues los entrevistados hacían una referencia constante a las manifestaciones anti-Trump que ocurrieron a raíz de su victoria en 2016 y que nunca fueron reguladas ni señaladas como intolerantes o racistas. Finalmente, un elemento digno de considerar para futuras incursiones radica en la invisibilización que las minorías de centro y de derecha sufren en los Estados Unidos; el rechazo a la *izquierda regresiva* mostrada por los entrevistados giró en torno a lo que ellos consideraron como una constante victimización de su condición étnico-racial, así como a las percepciones de condescendencia desde los medios y los académicos, que suelen denostar a las minorías que rompen el molde de víctima establecido por ellos.

IV. CONCLUSIONES

Retomando la hipótesis de partida, queda claro que los alcances de la libertad de expresión en las plataformas digitales, se encuentra circunscrita a los términos y condiciones de uso de cada compañía, de tal manera que las *Big Tech* poseen, efectivamente, la capacidad de regular y decidir qué tipo de contenido puede desplegarse en sus plataformas¹⁴. Las implicaciones de esta responsabilidad, en vista del impacto social y cultural que estos procesos de regulación y castigo han tenido fuera de las plataformas digitales, hace necesario replantear el papel que las *Big Tech* tienen no sólo respecto a la conformación de identidades políticas, sino también a la radicalización de sus usuarios hacia uno u otro lado del espectro político. Es claro también que la información cuantitativa disponible tampoco es suficiente para explicar los casos particulares de censura: aunque el contenido de corte conservador y de corte liberal en plataformas como *YouTube* y *Twitter* posee

¹⁴ Los términos y condiciones de las citadas redes sociales se pueden consultar en las siguientes ligas: «<https://www.facebook.com/terms.php>»; «<https://twitter.com/es/tos>», «<https://policies.google.com/terms?hl=es>», «<https://help.instagram.com/581066165581870>»

un relativo equilibrio en términos de consumo, las contradicciones en los procesos de censura —los dobles estándares que mencionan los entrevistados— no pueden ser explicados desde un punto de vista macrosocial (Barrett y Sims 2021:16).

Dado el alcance global y capacidad de impactar e influenciar no sólo al imaginario colectivo, sino también a los diferentes medios noticiosos en función del número de usuarios activos por mes, la pregunta gira en torno a si las *Big Tech* tienen la capacidad para ejercer de manera consistente y justa sus políticas de uso en torno a la censura, y si deben seguir conservando el privilegio de censurar contenido sin una rendición de cuentas clara y transparente, particularmente ante situaciones polarizantes, divisivas y violentas, como lo han sido algunas de las protestas de movimientos como *Black Lives Matter* y ANTIFA, para el caso de la izquierda, o los *Proud Boys* y los seguidores de QAnon en relación a las protestas en el Capitolio de los Estados Unidos. Como lo expresaron los veinte entrevistados, un problema que refuerza la experiencia de censura y la sensación de violación a la libertad de expresión tiene que ver con el hermetismo con el que las *Big Tech* manejan cada caso en particular, en función de sus políticas de privacidad y sus términos y condiciones, haciendo imposible para los investigadores sociales conocer a detalle las razones por las que los diferentes usuarios han sido vetados o censurados; otro problema que los entrevistados advierten tiene que ver con lo contradictorio de la implementación de las políticas de censura y castigo por parte de estas compañías, particularmente en lo que respecta a situaciones paralelas en donde hubo incitación a la violencia, ya sea desde figuras influyentes del medio artístico, político y cultural, o bien desde las aulas en las principales universidades en los Estados Unidos. Este tipo de escenarios complejos deja en evidencia la importancia del trabajo de campo etnográfico y las entrevistas a profundidad, destinadas a obtener los relatos personales de las personas afectadas.

Fuera del contexto de redes sociales, los límites de la libertad de expresión en la vida pública son claros; existen mecanismos sociales e instituciones que previenen el escalamiento de los actos de intolerancia: cuando una persona es abiertamente intolerante, la sociedad se encarga de señalarla y hay consecuencias reales para el perpetrador. Prohibir o limitar las posibilidades de expresión contribuye a la generación de cámaras de eco cada vez más grandes, lo cual conlleva a una mayor polarización política de la sociedad y, en el peor escenario posible, a una radicalización de los elementos que perciben estos actos de supresión como una violación a sus derechos fundamentales (Cinelli *et al.* 2021). Así, más allá de los términos de uso y condiciones de cada plataforma digital, las *Big Tech* y las instancias destinadas a salvaguardar los derechos humanos deben dialogar para establecer pautas equitativas respecto al derecho inalienable de la libertad de expresión, siempre y cuando las personas no sean físicamente violentas o insten explícitamente a violentar físicamente a otras personas.

Este diálogo tiene que pasar, necesariamente, por un proceso de objetivación de las subjetividades, con el propósito de que las diferentes posturas ideológicas de los involucrados interfieran en la menor medida de lo posible en esta mediación, particularmente en lo que refiere a las percepciones de las violencias no físicas. Es importante recordar, sin embargo, que en ese aspecto el panorama no es muy claro, y es relativamente común incurrir en pendientes resbaladizas. Aunque es cierto que se deben mejorar los mecanismos para identificar y prevenir crímenes que puedan ser detonados por la libre expresión, y a pesar de que los actos de censura llevados a cabo por compañías privadas como las *Big Tech* están técnicamente justificados desde sus términos y políticas de uso, la forma en la que colectivos e individuos señalan y reportan contenido desde una visión superficial de la paradoja de la tolerancia tiene consecuencias peligrosas, como lo han demostrado las manifestaciones de la extrema derecha y de la extrema izquierda en los Estados Unidos. En ese sentido, el rol de las *Big Tech* y su capacidad de influencia cultural y social no puede

pasar desapercibido, sobre todo cuando el grueso de la comunicación en el mundo Occidental actual se lleva a cabo a través de sus plataformas digitales. Finalmente, se debe considerar que, aunque los sucesos expuestos en este artículo ocurrieron en los Estados Unidos, la capacidad de vigilancia, censura, manejo y presentación de información y noticias que poseen las *Big Tech* se extiende por todo el mundo, y afecta a todo el espectro político y a toda la población con acceso a internet. Los organismos encargados de salvaguardar las garantías individuales deben estar pendientes de la evolución, el crecimiento, la intervención y el poder que estas grandes empresas tienen sobre la opinión, el acceso a la información y la autodeterminación de los pueblos y las personas.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Brian (2005): *South Park conservatives: The revolt against liberal media bias*, Regency Publishing, Washington D.C.
- Banks, Jack (1997): "MTV and the globalization of popular culture" en *Gazette*, vol. 59, núm. 1, 43-60.
- Baron, Jonathan y Jost, John (2019): "False equivalence: Are liberals and conservatives in the United States equally biased?" en *Perspectives on Psychological Science*, vol. 14, núm. 2, 292-303.
- Barrett, Paul y Sims, Grant (2021): *False Accusation: The Unfounded Claim that Social Media Companies Censor Conservatives*, New York University-Center for Business and Human Rights, Nueva York.
- Brandt, Mark *et al.* (2014): "The ideological-conflict hypothesis: Intolerance among both liberals and conservatives" en *Current Directions in Psychological Science*, vol. 23, núm. 1, 27-34.
- Castellanos, Laura (2013): *México armado. 1943-1981*, Ediciones Era, México.

- Cholbi, Michael (2014): “Anti-Conservative Bias in Education is Real, but not Unjust en *Social Philosophy & Policy*, vol. 31, núm. 1, 176-203.
- Cinelli, Matteo *et al.* (2021): “The echo chamber effect on social media” en *Proceedings of the National Academy of Sciences* 2021, vol. 118, núm. 9, 1-8.
- Cota, Wesley *et al.* (2019): “Quantifying echo chamber effects in information spreading over political communication networks” en *EPJ Data Science*, vol. 8, núm. 1, 1-13.
- Crane, Diana *et al.* (2016): *Global culture: Media, arts, policy and globalization*, Routledge, Londres.
- Datareportal (2021): “Global social media stats”, en *Datareportal*. Disponible en: «<https://datareportal.com/social-media-users>» [Consultado el 16 de abril 2021]
- Dimock, Michael (2019): “Defining generations: Where Millennials end and Generation Z begins”, en *Pew Research Center*, 17 enero. Disponible en: «<https://www.pewresearch.org/fact-tank/2019/01/17/where-millennials-end-and-generation-z-begins/>» [Consultado el 15 de diciembre de 2020]
- Eisinger, Robert *et al.* (2007): “What media bias? Conservative and liberal labeling in major US newspapers” en *Harvard International Journal of Press/Politics*, vol. 12, núm. 1, 17-36.
- Enli, Gunn (2017): “Twitter as arena for the authentic outsider: Exploring the social media campaigns of Trump and Clinton in the 2016 US presidential election” en *European Journal of Communication*, vol. 32, núm. 1, 50-61.
- Fausset, Richard y Feuer, Alan (2019): “Far right groups surge into national view in Charlottesville” en *White Nationalists: Who Are They and What Do They Believe?*, The New York Times Editorial Staff, 179-184.

- Federal Elections Commission (2017): *Election Results for the U.S. President, the U.S. Senate and the U.S. House of Representatives*, Federal Elections Commission, Washington, D.C. Disponible en: «<https://www.fec.gov/resources/cms-content/documents/federaelections2016.pdf>» [Consultado el 8 de noviembre de 2020]
- FIRE (2020): “10 Worst Colleges for Free Speech: 2020”, en *FIRE*, 29 enero. Disponible en: «<https://www.thefire.org/10-worst-colleges-for-free-speech-2020/>»
- Fournier, Valérie (2002): “Utopianism and the cultivation of possibilities: grassroots movements of hope” en «*The Sociological Review*», vol. 50, núm. 1, 189-216.
- Fung, Brian (2021): “Facebook bans Trump from posting for remainder of his term in office”, en *CNN Business*, 7 enero. Disponible en: «<https://edition.cnn.com/2021/01/07/tech/facebook-trump-restrictions/index.html>» [Consultado el 9 de noviembre de 2020]
- Gest, Justin (2016): *The new minority: White working class politics in an age of immigration and inequality*, Oxford University Press, Oxford.
- Gomez, Valerie y Perez Huber, Lindsay (2019): “Examining racist nativist microaggressions on DACAmented college students in the Trump era” en *California Journal of Politics and Policy*, vol. 11, núm. 2. Disponible en: «<https://doi.org/10.5070/P2cjpg11243089>» [Consultado el 10 de octubre de 2020]
- Groseclose, Tim (2011): *Left turn: How liberal media bias distorts the American mind*, St. Martin's Press, Nueva York.
- Gross, Justin *et al.* (2012): “Left Turn: How Liberal Media Bias Distorts the American Mind” en *Perspectives on Politics*, vol. 10, núm. 3, 775-779.

Hall Jamieson, Kathleen y Cappella, Joseph (2008): *Echo chamber: Rush Limbaugh and the conservative media establishment*, Oxford University Press, Oxford.

Hooghe, Marc y Dassonneville, Ruth (2018): “Explaining the Trump vote: The effect of racist resentment and anti-immigrant sentiments” en *PS: Political Science & Politics*, vol. 51, núm. 3, 528-534.

Hurley, Lawrence (2018): “U.S. Supreme Court backs Christian baker who rebuffed gay couple”, en *Reuters*, 4 junio. Disponible en: «<https://www.reuters.com/article/us-usa-court-baker-idUSKCN1J01WU>» [Consultado el 8 de noviembre de 2020]

Ituassu, Artur *et al.* (2019): “Comunicación política, elecciones y democracia: las campañas de Donald Trump y Jair Bolsonaro” en *Perspectivas de la comunicación*, vol. 12, núm. 2, 11-37.

Jackson (2016): “Disinvitations’ for college speakers are on the rise — here’s a list of people turned away this year”, en *Insider*, 28 julio. Disponible en: «<https://www.businessinsider.com/list-of-disinvited-speakers-at-colleges-2016-7?r=MX&IR=T>» [Consultado el 14 de octubre de 2020]

Konrad, Alison (2018): “Denial of racism and the Trump presidency” en *Equality, Diversity and Inclusion: An International Journal*, vol. 37, núm. 1, 14-30.

Lash, Scott y Lury, Celia (2007): *Global culture industry: The mediation of things*, Polity Press, Cambridge.

López Castellanos, Nayar (2001): *Izquierda y neoliberalismo de México a Brasil*, Plaza y Valdés, México.

Mariani, Mack y Hewitt, Gordon (2008): “Indoctrination U? Faculty Ideology and Changes in Student Political Orientation” en *Political Science and Politics*, vol. 41, núm. 4, 773-783.

- Mason, Ian (2018): “Seth MacFarlane Compares Not Baking Gay Wedding Cake to Discriminating Against Black People”, en *Breitbart*, 5 junio. Disponible en: «<https://www.breitbart.com/entertainment/2018/06/05/seth-macfarlane-compares-not-baking-gay-wedding-cake-to-discriminating-against-black-people/>» [Consultado el 7 de noviembre de 2020]
- McHendry, George (2018): “White supremacy in the age of Trump: An introduction to a special issue of the Journal of Contemporary Rhetoric” en *Journal of Contemporary Rhetoric*, vol. 8, núm. 1/2, 1-5.
- Moreno Elizondo, Rodrigo (2019): “Contracultura e izquierda estudiantil. Festivales musicales y protesta encubierta en México: Avándaro y Monterrey” en *Secuencia*, núm. 105. Disponible en: «<https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i105.1594>» [Consultado el 15 de noviembre de 2020]
- Navarrete, Julio (2000): “El muestreo en la investigación cualitativa” en *Investigaciones Sociales*, vol. 4, núm. 5, 165-180.
- Nash, George (2014): *The conservative intellectual movement in America since 1945*, Open Road Media, Nueva York.
- Nawaz, Maajid (2012): *Radical: My Journey from Islamist Extremism to a Democratic Awakening*, Random House, Manhattan.
- Nicas, Jack y Alba, Davey (2021): “Amazon, Apple and Google Cut Off Parler, an App That Drew Trump Supporters”, en *The New York Times*, 9 enero. Disponible en: «<https://www.nytimes.com/2021/01/09/technology/apple-google-parler.html>» [Consultado el 7 de enero de 2021]
- Perez Huber, Lindsay (2016): “Make America great again: Donald Trump, racist nativism and the virulent adherence to white supremacy amid Us demographic change” en *Charleston Law Review*, vol. 10, 215-244.

- Pictoline (2017): “La paradoja de la tolerancia”, en Twitter. Disponible en: «<https://twitter.com/pictoline/status/897260210644852737?s=20>» [Consultado el 8 de enero 2021]
- Popper, Karl (2010): *La sociedad abierta y sus enemigos*, Paidós, Barcelona.
- Ribeiro, Filipe *et al.* (2018): “Media bias monitor: Quantifying biases of social media news outlets at large-scale” en *Proceedings of the International AAAI Conference on Web and Social Media*, vol. 12, núm. 1, 290-299.
- Rodríguez-Andrés, Roberto (2018): “Trump 2016: ¿presidente gracias a las redes sociales?” en *Palabra Clave*, vol. 21, núm. 3, 831-859.
- Rubi, Dave (2017): “Why I left the left”, en PragerU. Disponible en: «<https://www.prageru.com/video/why-i-left-the-left/>» [Consultado el 9 de enero 2021]
- Smith, Christie y Turner, Stephanie (2015): *The radical transformation of diversity and inclusion: The millennial influence*, Deloitte University.
- Soage, Ana (2016): “La izquierda regresiva”, en *El País*, 9 marzo. Disponible en: «https://elpais.com/elpais/2016/02/12/opinion/1455272522_873885.html» [Consultado el 20 de diciembre de 2020]
- Statista (2021): “Number of monthly active Facebook users worldwide as of 1st quarter 2021”, en *Statista*. Disponible en: «<https://www.statista.com/statistics/264810/number-of-monthly-active-facebook-users-worldwide/>» [Consultado el 16 de mayo 2021]

- Statista (2019): “Number of monthly active Twitter users worldwide from 1st quarter 2010 to 1st quarter 2019”, en *Statista*. Disponible en: «<https://www.statista.com/statistics/282087/number-of-monthly-active-twitter-users/>» [Consultado el 8 de enero 2021]
- Vega, Irene (2014): “Conservative Rationales, Racial Boundaries: A Case Study of Restrictionist Mexican Americans” en *American Behavioral Scientist*, vol. 58, núm. 13, 1764-1783.
- Walton, Douglas (1992): *Slippery slope arguments*, Clarendon Press, Oxford.
- Wills, Jeremiah *et al.* (2013): “Political ideological distance between sociology students and their instructors: the effects of students’ perceptions” en *Sociation Today*, vol. 11, núm. 1, 1-13.
- Zaremborg, Gisela (2018): “Mi meme te odia: redes sociales y giro a la derecha en Brasil” en *¿Fin del giro a la izquierda en América Latina? Gobiernos y políticas públicas*, Torrico, Mario (ed.), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, 57-88.